Visión para la Misión Oblata con Jóvenes

Misioneros Oblatos de María Inmaculada

Contexto

Nosotros, los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, queremos ser desafiados por los jóvenes. Queremos escucharlos y conocer sus necesidades para que, al caminar con ellos en el camino de la fe, juntos seamos Discípulos Misioneros de Cristo. En esa común misión, el carisma Oblato nos une incluso en la diversidad de contextos en los que vivimos.

Esta idea viene ya desde el inicio de la fundación de la Congregación. De hecho, es uno de los primeros ministerios del mismo fundador, San Eugenio de Mazenod, para responder a las necesidades de los jóvenes de su tiempo. Recientemente el Capítulo General número 34° lo ha reconocido importante al incluir “Misión con Jóvenes” como un ministerio que forma parte de nuestra tradición y es mencionada en la Regla 7b de las Constituciones y Reglas Oblatas. En respuesta a esto, el primer Congreso de los Oblatos sobre el Ministerio con la Juventud se celebró en Sydney, Australia, el 2008. Reconoció que, para ser verdaderamente una Misión Oblata, tenía que ser una misión con jóvenes y no solo dirigida a los jóvenes.

El segundo congreso Oblato sobre La Misión Oblata con Jóvenes, se llevó acabo en Aix-en-Provence, Francia el 2016. Durante este congreso, mientras se reconocía el construir sobre nuestro pasado, los participantes reconocieron la necesidad de una visión más clara y un marco que nos oriente y ayude a guiar la Misión Oblata con Jóvenes, al igual de la necesidad de crear mas documentos prácticos tales como Guías, Material para la Formación de Jóvenes y otros recursos que ayuden a asistir a los Oblatos en su misión con los Jóvenes.

En esta misión, queremos volver al ejemplo de San Eugenio que nos llama a ayudarnos unos a otros a hacerse **primero Humanos**, **después Cristianos y por último Santos**, y continuamente dándonos cuenta de que esta es nuestra verdadera herencia Oblata y nuestra visión común.

Como usar este documento

La finalidad de este documento es ayudar a crear una visión común para los Oblatos y líderes que trabajan con los jóvenes y guiarlos hacia el mismo objetivo que se encuentra en nuestro carisma.

Esta visión o marco de referencia está intencionado para brindar una guía de tal manera que pueda ser flexible y adaptable a los contextos locales. Esta guía fue diseñada para reafirmar los modelos existentes de misión con jóvenes, orientar y fomentar la creatividad local desde el carisma oblato.

Las tres metas de la Misión Oblata con Jóvenes

Siguiendo la inspiración de San Eugenio de Mazenod, nos guiamos por tres metas:

Hacerse Humanos, nos esforzamos por acompañar a los jóvenes hacia un crecimiento integral, para así ayudarles a reconocer su dignidad y la dignidad de los demás.

Hacerse Cristianos, nos esforzamos para que los jóvenes experimenten y compartan el amor de Dios en Jesucristo crucificado y maduren en la fe. Para participar activamente, en comunidad, en la misión de la Iglesia.

Hacerse Santos, nos comprometemos a caminar con los jóvenes para que puedan lograr su plenitud como seres humanos y vivan plenamente; ayudarles también a vivir como Discípulos Misioneros de Jesucristo a través del carisma Oblato; y a descubrir y responder a su vocación.

Hacerse Humanos, nos esforzamos por acompañar a los jóvenes hacia un crecimiento integral, para así ayudarles a reconocer su dignidad y la dignidad de los demás.

Los jóvenes están en un momento crucial en su vida y en su camino de fe, no importa cual sea su circunstancia cultural o socio-económica. Su camino se caracteriza por su inquietud expresada a través de preguntas y por la búsqueda constante de la verdad.

Los jóvenes tienen que ser nutridos para que desarrollen un sentido de autoestima, entendiendo que ellos son creados y amados por Dios, cuyo sueño para ellos esté contenido en una concreta vocación y un futuro. Como Oblatos, les ayudamos a través de la oración, predicando con el ejemplo, guiando y proporcionando para ellos bases sólidas para su desarrollo moral y el de su carácter personal. Los jóvenes en su camino hacia el crecimiento personal y espiritual se encuentran con obstáculos y con heridas. Cooperando con Cristo Salvador e imitando su ejemplo, nos consagramos principalmente a la evangelización de los pobres en sus múltiples rostros (cf. C. 1) Reconocemos la fragilidad y pobreza del joven; en nuestra misión con ellos, buscamos ayudarles a llegar a un autoconocimiento positivo, que es una pequeña parte del yo en el camino hacia su plenitud humana.

Las primeras experiencias de los jóvenes sean a nivel de relaciones personales como de comunidad, inicia a través de la familia y de la sociedad en la cual han crecido. Reconociendo esto, buscamos ayudar a los jóvenes en su búsqueda de relaciones auténticas, de una responsabilidad personal, a guiarlos a ser líderes en sus propias comunidades, y a ser corresponsables entre sí.

Sabiendo que trabajamos en diversas partes del mundo, reconocemos también que hay obstáculos universales que pueden afectar su pleno crecimiento humano y a vivir plenamente – por ejemplo, la pobreza, discriminación e injusticias sociales. La misión Oblata con los jóvenes necesita abordar estas problemáticas, para así dar una respuesta personal a aquellos que sufren de estos problemas, como también dar una respuesta en su sentido más amplio abordando y enfrentando las causas (cf. C. 9)

Al igual que San Eugenio de Mazenod, quien en un Viernes Santo en 1807 reconoció su dignidad y la dignidad de los demás de frente a la cruz, nuestra misión con jóvenes debe ser un “testimonio de la cruz de Jesucristo”. Esto es central en nuestra misión para que así los jóvenes puedan reconocer su dignidad y la dignidad de los demás. (cf. C. 4)

Hacerse cristianos, nos esforzamos para que los jóvenes experimenten y compartan el amor de Dios en Jesucristo crucificado y maduren en la fe. Para participar activamente, en comunidad, en la misión de la Iglesia.

La comunidad está en el mismo corazón de quienes somos como Oblatos de María Inmaculada; “La comunidad de los apóstoles con Jesús es el modelo de nuestra vida” (cf. C. 3) En el primer Congreso Oblato sobre el Ministerio Juvenil, en 2008, los Oblatos reconocieron que, para ser verdaderamente una Misión Oblata, los jóvenes no podían simplemente ser receptores, sino agentes de la misión. Por lo tanto, la misión oblata con los jóvenes se caracteriza por construir una comunidad.

A través de la experiencia de la comunidad oblata, los jóvenes deben descubrir la comunidad más grande de la fe católica, el cuerpo de Cristo, la Iglesia. “En las Iglesias locales donde trabajan, coordinan su actividad misionera con la pastoral de conjunto. Su acción debe manifestar también un verdadero deseo de unidad con todos aquellos que se reconocen discípulos de Cristo” (cf. C. 6).

La participación responsable dentro de la vida, la misión y las actividades de la comunidad católica incluye las diferentes realidades donde se puede fomentar una relación más profunda con Dios. Se debe alentar a los jóvenes a descubrir y apropiarse de su fe católica, a desarrollar y compartir los talentos que Dios les ha dado para la misión. Buscamos animarlos a dialogar con los diversos contextos sociales dentro de los cuales ellos viven, como la sociedad secularizada, otras religiones y culturas, y encarnar el mensaje de Cristo en su vida cotidiana.

Las comunidades oblatas deben esforzarse por ser lugares que acogen a los jóvenes y les den un sentido de pertenencia, de sentirse como en casa dentro de la Iglesia. Es más probable que los jóvenes adquieran un sentido de identidad en la comunidad cuando están plenamente comprometidos como miembros, viviendo sus vidas de acuerdo con el modelo de la vida de Cristo (cf. C. 2).

En nuestra Misión con Jóvenes, los oblatos lo intentan todo para suscitar o despertar la fe de aquellos a quienes son enviados, haciéndoles descubrir «quién es Cristo» (cf. C. 7) Ayudamos a los jóvenes a descubrir «quién es Cristo» en el camino de «hacerse cristianos», a través del testimonio y el ministerio, pero sobre todo “por la proclamación de la Palabra de Dios, que encuentra su culminación en la celebración de los sacramentos y en el servicio al prójimo.” (cf. C. 7)

La respuesta natural al descubrir nuestra identidad cristiana es compartir esta nueva experiencia de la Buena Nueva con otros y a través del servicio a los demás. Los oblatos ayudarán a los jóvenes a ver las necesidades de los demás y a buscar nuevas formas de llevar la Palabra de Dios a quienes los rodean, lo que «llama a la audacia» y, como resultado, a convertirse en misioneros. (cf. C. 8)

En la transición de lo Humano a hacerse Cristiano, el Sacramento de la Reconciliación ocupa un lugar importante en nuestra misión con jóvenes. Nuestro papel, como nos recuerda el fundador, es ser "ministros de la misericordia de Dios" (cf. Carta al padre Guigues, 20 de febrero de 1837)

Hacerse Santos, nos comprometemos a caminar con los jóvenes para ser completamente humanos y plenamente vivos; para ayudarles a vivir como discípulos misioneros de Jesucristo según el carisma oblato; y para descubrir y responder a su vocación.

La Misión oblata con Jóvenes busca hacerlos capaces de descubrir su dignidad humana, abrazar su identidad como cristianos en una comunidad de fe y de misión, discernir su vocación y reconocer en el carisma Oblato un camino de discipulado que conduce a la santidad.

San Juan Pablo II, en su mensaje a los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud en Roma en el año 2000, deja claro este desafío para los jóvenes. “Jóvenes de todos los continentes, ¡no tengan miedo de ser los santos del nuevo milenio! [...] El Señor los quiere apóstoles intrépidos de su Evangelio y constructores de la nueva humanidad.” San Eugenio de Mazenod también alienta a sus Oblatos: "Que todos aprendan que uno debe ser santo y llevar una vida santa para lograr la gran obra que Dios nos ha confiado en su misericordia ..." (Carta a P. Aubert, 8 de febrero de 1858). Capacitamos a los jóvenes para que emprendan el camino de la santidad, ayudándoles a discernir el llamado de Dios en sus vidas y, de este modo, a ser testigos de la santidad, la justicia y el amor de Dios.

Necesitamos encontrar formas positivas para que los jóvenes experimenten personalmente las exigencias y la aventura de ser misioneros, para “escuchar y hacer escuchar el clamor de los sin voz”. (cf. C. 9) Por eso, actuar localmente por la justicia, la paz y la integridad de la creación es una parte fundamental de nuestra Misión Oblata con Jóvenes.

María Inmaculada, patrona de la Congregación, es un ejemplo de discipulado como camino a la santidad. Abierta al Espíritu Santo, María recibe a Cristo para compartirlo con el mundo. (cf. C. 10)